



**POLITECNICO GRANCOLOMBIANO**  
INSTITUCION UNIVERSITARIA

DEPARTAMENTOS DE HUMANIDADES Y DE CAPACITACIÓN DOCENTE

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES Y UN SENCILLO EJERCICIO SOBRE LA LECTURA**

Bogotá, D. C., 30 de julio de 2002

### **PLAN DE TRABAJO**

- 1. Algunas consideraciones sobre la lectura**
  - 1.1. La lectura comprensiva
  - 1.2. La lectura interpretativa
  - 1.3. La lectura valorativa o crítica
  
- 2. Cómo leemos en nuestra clase**
  
- 3. Dos sencillos ejercicios**
  - 3.1. Lectura del texto *Violencia y educación***
    - 3.1.1. Lectura comprensiva
    - 3.1.2. Lectura interpretativa
    - 3.1.3. Lectura valorativa o crítica
  
  - 3.2. Lectura de una imagen de Serré**
    - 3.2.1. Lectura comprensiva
    - 3.2.2. Lectura interpretativa
    - 3.2.3. Lectura valorativa o crítica
  
- 4. Conclusiones**

## 1. Algunas consideraciones sobre la lectura

La lectura es una **habilidad** que se desarrolla con el **hábito**, con la ejercitación continua, y que, para que sea más fina, debe incluir la destreza en la **comprensión, interpretación y valoración** de toda clase de textos y signos escritos, fílmicos, pictóricos, musicales; las modas, la ropa, los ornamentos sagrados, los uniformes militares, los gestos humanos, las tiras cómicas, las vallas publicitarias, la arquitectura, las señales de tránsito, las máquinas, los objetos, en fin, todo lo que el hombre ha hecho y que constituye la cultura.

**Comprende** un texto quien da cuenta y razón de los *elementos formales* (cómo fue hecho) y *conceptuales* (qué dice) que lo conforman, así como de sus mutuas relaciones, puesto que las formas son significativas y el significado es formal. **Interpreta** un texto quien le da sentido, quien explica *qué quiso decir* el autor, cuál fue su objetivo; además, quien es capaz de leer *entre líneas* y elaborar *mapas conceptuales* con base en lo leído. **Valora** un texto quien juzga su calidad, coherencia, ilación, eficacia y corrección, así como el impacto que produce en el lector.

La lectura es un **proceso inteligente** en el cual intervienen tres elementos, a saber:

- Un **autor** (o emisor) que produce un **mensaje** a través de ciertas **formas** (escritas, pictóricas, musicales, etc.)
- Un **texto** que contiene el mensaje enviado mediante el empleo de ciertas formas susceptibles de ser reconocidas.
- Un **lector** que busca **comprender, interpretar y valorar** el texto.

En ausencia del autor o emisor, **el lector construye significados a partir del texto**. Realiza a distancia una **transacción de significado** con el autor a través de texto

En el proceso de lectura de textos escritos, deben intervenir las siguientes operaciones mentales:

### 1.1. La lectura comprensiva: ¿qué hay en el texto, qué dice el texto?

Es importante **destacar los elementos constitutivos de un texto escrito**: títulos, capítulos, epígrafes, los párrafos -su estructura y presentación-, oraciones, estrofas, versos, notas a pie, apéndices, anexos, etc.

**Comprensión**: es la **captación de la información escrita**, o sea, la recepción, por parte del lector, del mensaje que envía el escritor del texto.

### Recomendaciones para lograr una lectura comprensiva:

- Tener un **propósito para leer**: informativo, recreativo, de estudio.
- Determinar **cómo componen sus textos los buenos escritores**, es decir, cómo "arman".
- Tener una **información previa** sobre el contenido del texto que va a leerse:

- **Ejercitar el vocabulario** que aparece en el texto.
- **Descubrir la estructura del texto**, o sea, las partes de que constan su contenido y su forma. En todo texto bien logrado, **la forma es significativa y el significado es formal**. En un texto bien compuesto no hay elementos gratuitos.
- Predecir desarrollos; por ejemplo, cuál podría ser el final de un cuento o de una novela, o cuál la conclusión de un sistema argumentativo.

### 1.2. La lectura interpretativa: ¿qué quiere decir el texto?

La comprensión se complementa con la interpretación, operación por la cual construimos el significado del mensaje.

Es importante en esta etapa **deducir o inferir la información implícita**, que es aquella que se omite y que el lector debe **leer entre líneas**.

### 1.3. La lectura valorativa o crítica: ¿es un buen texto o no, y por qué?

El proceso de lectura no termina con las etapas de comprensión e interpretación. **Es necesaria una última etapa: la crítica**, que consiste en la **valoración o evaluación del texto leído**. Es la etapa en la cual el lector examina y juzga lo leído, es decir, critica un texto teniendo en cuenta sus cualidades o defectos. En esta etapa es posible también discutir las ideas del autor y mostrarse de acuerdo o no con lo leído.

No podemos evaluar un texto si no hemos captado el mensaje que envía el autor, si no hemos descubierto su significado en relación con las formas. La valoración es indispensable, si se tiene en cuenta que, en el proceso de lectura, el lector entabla un diálogo con el autor a través del texto. El lector debe estar en capacidad de expresar su posición frente al texto por medio de argumentos válidos.

La lectura crítica lleva al lector a emitir juicios personales sobre lo que ha analizado, comprendido e interpretado; en ellos se revelan su personalidad, sus intereses, sus emociones, su visión del mundo, sus experiencias, su apreciación literaria y su comprensión e interpretación lectoras.

## 2. Cómo leemos en nuestra clase: una experiencia personal

Generalmente trato de entusiasmar primero a los “chinos” contándoles algo del autor, de su vida y de su obra o de algún problema relacionado con el texto que vamos a leer. Si los sé, les refiero anécdotas, chismes y manías que han rodeado su oficio de escritor. Trato también de situarlo en la época, en la escuela o movimiento estético o de pensamiento; como quien dice, en un **contexto**.

Con frecuencia consigo una reproducción de un buen cuadro (Dalí, Picasso, Magritte, El Bosco, Velázquez, Rembrandt, Leonardo, Cézanne, Van Gogh,

Rubens, Matisse, Monet, El Greco), o buenas películas que de algún modo se relacionen -por el tema o las formas o la época- con el texto que vamos a leer. Si se trata de una obra pictórica, leemos la composición, las texturas, el color y la imagen que representa. Si es una película, también la leemos como suele hacerse en los cineforos.

Luego hacemos **lectura comprensiva e interpretativa**: les advierto a los “pelaos” sobre las posibles **claves** del título, del **epígrafe** (si lo hay), la **forma general** del texto: capítulos, párrafos, así como la posible relación de unos con otros. Si se trata de un texto cercano a lo poético (cuentos, novelas), nos fijamos mucho en **la intención de la primera frase y de los nombres**: por qué Castel y no Lisímaco; por qué Aureliano, Arcadio, Ángela Vicario, Bayardo San Román, y no Celéporo, Agualongo, Glenis Cuchimba o Jorge Iván Parra. Tenemos en cuenta el **diseño**: circular, lineal, triangular, etc. No olvidamos establecer quién es el narrador y por qué; por qué se escribió la narración en primera o tercera persona, ni cuáles son los motivos recurrentes. En fin, tratamos de determinar cuáles son las **formas** fundamentales (**cómo lo dice**) en relación con el **qué dice (contenido)**. En otras palabras, nos aproximamos a la **comprensión e interpretación** de las estructuras básicas del texto.

Luego hacemos **lectura valorativa** o crítica: si el autor se “pifió”, o por el contrario, consiguió un magnífico texto o uno aceptable apenas. Valoramos mucho **la voz del autor**, por ejemplo, la voz de Rulfo (su hablado), y la comparamos con otras voces que ya conozcamos (García Márquez, Jorge Barón, Borges, Corín Tellado). Discutimos las ideas y posturas del autor o de los personajes, establecemos acuerdos y desacuerdos, etc. La cosa suele terminar con la formulación de problemas por parte de los alumnos a propósito de lo leído: el problema de la virginidad o del destino en Crónica de una muerte anunciada; el problema de la aparente o real procacidad de algunos textos frente a las recomendaciones para que seamos “decentes” y bien hablados; si un texto literario (Kafka, Camus, Musil, Cioran) puede hacer “daño” a nuestros muchachos o, por el contrario, puede tener efectos catárticos o terapéuticos.

### 3. Ejercicios: lectura comprensiva, interpretativa y crítica

#### 3.1. VIOLENCIA Y EDUCACIÓN

Contra lo que piensan la mayoría de los críticos literarios y el público lector en general, creo que García Márquez, antes que novelista es un historiador cuya obra pertenece al realismo a secas antes que al llamado realismo mágico. Lo que ocurre es que nuestra realidad latinoamericana, y en particular la de Colombia, excede con creces –en términos de violencia- nuestras facultades imaginativas. Al recibir hace 18 años el Premio Nobel de Literatura, dijo nuestro escritor:

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas, cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho. Y otros como alcatraces sin lengua, cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.<sup>1</sup>

(...) Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada, hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.<sup>2</sup>

En efecto, lo que hemos visto, vivido y padecido a lo largo, ancho y hondo de nuestra historia desde el Descubrimiento y la Conquista hasta la actualidad, pasando claro está por el horror de la guerra de los Mil días a comienzos del siglo XX; la violencia entre liberales y conservadores en la década de los 50, cuando era posible matar por el color rojo o azul de una corbata, y ahora, la atrocidad de esta confrontación armada en que el país se desangra por cuenta de paramilitares, guerrilleros sin ideal, narcotraficantes, delincuentes comunes y fuerzas regulares, sobrepasa la imaginación del más atrevido de nuestros novelistas. Los secuestros masivos, la extorsión, las masacres, la corrupción y el desgreño administrativo; fraudes, imposturas, odios, agresiones, traiciones y villanías; la muerte absurda de unos niños que hacían excursión por los alrededores de su escuela, en la vereda La Pica; el asesinato alevé de una mujer sencilla y buena mediante la iniquidad de un collar bomba que ni siquiera Poe pudo imaginar en el más terrorífico de sus cuentos, cuya imagen televisiva llenó de horror al mundo entero, van más allá de los más extremos recursos del surrealismo y la literatura. ¿Qué puede estar pasando? ¿Cuál puede ser la causa de esta tragedia? ¿Cuál la razón de la sinrazón?

A manera de explicación, se me ocurre que podríamos pensar hoy un poco al hombre en el contexto de sus tres manifestaciones decisivas: como **homo**

---

<sup>1</sup>GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *La soledad de América latina*. Discurso pronunciado en Estocolmo en la recepción del Premio Nobel de Literatura.

<sup>2</sup> Ibid.

**sapiens**, como **homo faber** y como **homo civilis**, para mostrar que mientras en sus dos primeras dimensiones ha alcanzado niveles sorprendentes de evolución, en la última no ha logrado salir del más grosero primitivismo.

Cierto. El **homo sapiens** puede mostrarnos la maravillosa realidad de la ciencia, la arquitectura de la filosofía, la sorprendente visión estética del mundo, los diferentes sistemas de pensamiento. Puede sentirse orgulloso de su cultura milenaria, de sus museos, de sus bibliotecas y de todas aquellas instituciones que se ocupan del saber y la inteligencia. Sócrates, Platón y Aristóteles; Descartes, Locke, Hume y Berkeley; Leibniz, Hegel y Kant; Galileo Galilei, Kepler y Newton; Einstein y su teoría de la relatividad que sirvió de base a la física cuántica; Homero, Virgilio, Dante, Aretino, Cervantes, Quevedo, Thomas Mann, Carlos Fuentes y Borges; Velásquez, Goya, Picasso, Miró, Dalí y René Magritte; Bach y Beethoven. Y entre los nuestros, los sabios Caldas y Mutis; Julio Garavito, Rodolfo Llinás y Elkin Patarroyo; José Asunción Silva, León De Greiff, Álvaro Mutis y García Márquez; Alejandro Obregón, Antonio Roda, Luis Caballero y Fernando Botero, son, entre muchos otros, ejemplos dignos de imitar en lo que atañe al desarrollo del saber científico y filosófico, y al ámbito de la música, las letras y las artes plásticas.

El **homo faber** –hombre fabricante y artesano- puede mostrar también los portentosos objetos salidos de sus manos, desde el hacha de sílex, la rueda, la rueca y el arado, hasta el ingenio de los automóviles, los aviones supersónicos, los submarinos y navíos. Puede mostrar las sondas y las naves espaciales, los computadores, los rayos láser, el microscopio y el telescopio, el radioreceptor, el teléfono y el televisor; la vitrola, el tocadiscos y la calculadora; el violín, la trompeta, el órgano, la guitarra, el tiple y la bandola; el lápiz y el pincel; la máquina de escribir, la cámara oscura, la cámara fotográfica, la filmadora y el proyector de cine; los reactores nucleares, los instrumentos de medición y microcirugía, la aguja, la lezna, el martillo y los tractores; los grandes edificios, los puentes, acueductos y represas, y por qué no decirlo, la altanera vergüenza de sus armas.

En cambio, el **homo civilis**, el hombre social y animal político parece que se nos raja. Salvo raras y muy honrosas excepciones, la historia de la humanidad ha sido también la historia de la agresión y de la guerra. Salvo raras y muy honrosas excepciones, aún en los comienzos del siglo XXI, el hombre sigue siendo un bárbaro notable. Que lo digan si no los dictadores de todas las calañas, desde Hitler, Franco y Mussolini hasta el General Juan Manuel De Rosas, Rafael Leonidas Trujillo, Fulgencio Batista, Pérez Jiménez y Augusto Pinochet. Que lo digan si no los grupos armados que llenan de destrucción y sangre esta amada nación colombiana.

Es muy triste reconocerlo, pero el ser humano, a pesar de su vasto saber y de la habilidad increíble de sus manos –y me temo que por causa de ello mismo- no ha aprendido a convivir. Ha fracasado en la pedagogía de la concertación, del diálogo, del entendimiento, de la tolerancia y la aceptación del otro, que es en última instancia lo que cuenta. Este hombre tan hábil y tan “sabio” es capaz, sin embargo, de matar o hacerse matar por futilidades, por un asunto tan baladí como la discutible validez de un gol en el estadio. Este hombre tan hábil y tan

“sabio” es capaz de hacer de la sangre y la crueldad motivos de diversión; disfruta cuando el boxeador aniquila físicamente a su oponente, se deleita cuando el matador atraviesa al toro con el estoque. Este hombre tan hábil y tan “sabio” daña el medio ambiente hasta poner en peligro la supervivencia de la especie. Este hombre tan hábil y tan “sabio” ha construido un arsenal atómico suficiente para destruir todo vestigio de vida sobre la Tierra.

Con suma preocupación encuentro, entre otras cosas, que la raíz de este mal puede estar en lo que pudiéramos llamar sin ambages un **fracaso pedagógico** de los sistemas de educación por cuanto, por lo que parece, el saber no nos hace mejores ni más benévolos ni menos egoístas, fracaso que se traduce en el absurdo divorcio entre saber y hacer, entre conocimiento y vida, vicios que señala Montaigne en su famoso ensayo *Del pedantismo*. “No se nos adoctrina para la vida –dice Montaigne recordando a Séneca- se nos instruye sólo para la escuela”<sup>3</sup>. Y también: “Desde que los doctos pululan, los hombres honrados se eclipsaron”<sup>4</sup>

Se me dirá que la gente, mientras más indocta e ignorante es más bárbara y violenta. Nada más cierto, pero por desgracia no tenemos demasiadas pruebas de que el conocimiento haya contribuido en forma decisiva a espantar el fantasma de la guerra ni de cualquiera de las formas de la agresión humana.

Agrega Montaigne:

(...) Entiendo que nuestro mal pedantesco proviene de la desacertada manera como nos consagramos a la ciencia y del modo como recibimos la instrucción, según los cuales no es maravilla que ni escolares ni maestros tengan mayor habilidad, aunque se hagan más doctos. Los sacrificios y cuidados de nuestros padres no se dirigen sino a amueblarnos la cabeza de ciencia; de juicio y de virtud, contadas nuevas.<sup>5</sup>

(...) van (los pedantes) embarazándose y dando traspies sin cesar; escápanse de sus labios hermosas palabras, mas precisa que otros las aprovechen; conocen bien a Galeno, pero en manera alguna al enfermo; os han llenado la cabeza de leyes, y sin embargo, no comprenden la dificultad de la causa que se dilucida, conocen la teoría de todas las cosas, pero buscad a otro que la aplique.<sup>6</sup>

Don Tomás Rueda Vargas dijo alguna vez que detestaba la pedagogía. Por supuesto no se refería a la buena pedagogía –a la de Sócrates, por ejemplo- la que el mismo don Tomás ejerció con tanta maestría, sino a esa forma de barbarie intelectual, descrestadora, pantallera y arrogante que se enmascara bajo la especie de un cierto rigor científico. Don Tomás, como don Agustín, como el profesor Ernesto Bein, como tantos buenos maestros, amaban y ejercían la pedagogía del educar antes que instruir, mediante la cual es más importante la formación del hombre que la del docto y erudito. Amaban y ejercían la pedagogía de la dignidad, la franqueza, el valor, la entereza, el esfuerzo, la bonhomía, la nobleza de carácter, la solidaridad, la alegría, la caballerosidad, la finura y el humor. Amaban y ejercían la pedagogía de la

---

<sup>3</sup> DE MONTAIGNE, Miguel. « *Del pedantismo* » En : *Ensayos selectos*. Buenos Aires: El Ateneo, 1959. Pág. 98.

<sup>4</sup> Ibid. Pág. 99.

<sup>5</sup> Ibid. Pág. 93.

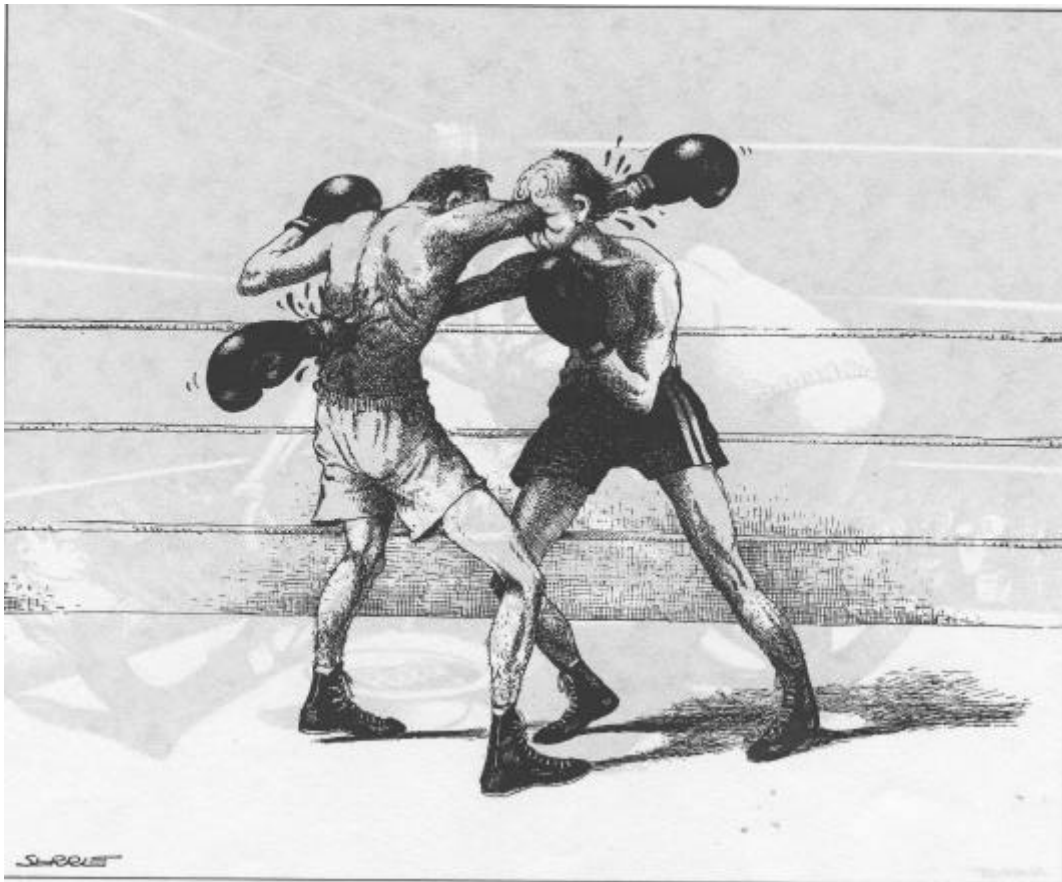
<sup>6</sup> Ibid. Pág. 97.

disciplina de confianza, mediante la cual el educando no necesita de policías ni de métodos castrenses y coercitivos para formarse, pues está más que demostrado que el autoritarismo y la arrogancia son la escuela en que se malforman los dictadores y los violentos, los tramposos y los corruptos, los fanáticos, los que secuestran y extorsionan, los que trafican con drogas prohibidas, los que matan y asesinan, los saqueadores del erario público, los incapaces de acciones comunitarias, de dialogar y de hallar en la concertación el medio más eficaz y civilizado para la solución de los conflictos.

Si bien es cierto que la historia humana ha sido, es y seguirá siendo por desgracia la historia de la agresión y de la guerra, nosotros los educadores creemos en la quimera del amor y en la utopía de la solidaridad y proponemos no sólo una estética para hacer más tolerable y hasta más bella esta tragedia de sabernos y sentirnos hombres, sino también una ética, rectora de nuestros actos, unión de nuestras fracturas, medio para ofrecer lo mejor de nosotros en favor del otro; ética y estética que nos permiten a ustedes y a mí esperar para las estirpes condenadas a cien años de soledad una segunda oportunidad sobre la Tierra.

**Ángel Marcel**

### **3.2. Lectura de una imagen de Serre:**



### **4. Conclusiones**